REQUETÉS – Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmaga

Publicado por **Urogallo**

«8 hijos y los 8 en el frente. Todos voluntarios.»

Desgraciadamente, cuando nos atrevemos a adquirir alguna novedad editorial sobre la guerra civil española, terminamos encontrando una y otra vez el mismo material. La historia de cualquiera de los dos bandos, enfocada de una forma u otra, termina siendo un resumen de los grandes movimientos militares y políticos. Pero de vez en cuando se encuentran libros interesantes, siendo sin duda los más valiosos los que están fundados en la experiencia personal de los protagonistas. En las vivencias individuales, escritas desde el compromiso ideológico con cualquiera de las multiples corrientes políticas de uno y otro bando, se encuentra la verdad del conflicto, sus raíces y su espantoso desarrollo.

Y esto es lo que ofrece *Requetés*. Testimonios directos. Realidad. La vida de los combatientes de un bando y una ideología.

Casi 1.000 páginas de entrevistas y fotos. Y merece la pena destacar la cuestión gráfica: la calidad de la impresión está muy por encima de lo habitual, con lo que se permite apreciar en detalle y en gran formato una gran cantidad de material excelente.

Es la historia de los voluntarios combatientes (hombres) y de retaguardia (mujeres casi todos) del movimiento Carlista/Tradicionalista.

No son entrevistas seleccionadas para extraer datos estadísticos. No son entrevistas dirigidas en busca de mostrar tesis previas del historiador. Son testimonios. Sin más. Cada hombre y cada mujer contando lo que fue su experiencia, lo que definió su compromiso con ese ideal concreto, y cómo trabajó, luchó y sufrió por el éxito de aquello en lo que creía hasta el punto de ofrecer su vida.

Material directo. Los protagonistas contándonos en primera persona lo que fue su trayectoria durante esos años. Y material valioso, puesto que cada vez serán menos los veteranos de aquella época, y demasiado pronto se perderá para siempre la ocasión de recopilar sus testimonios.

En suma, un libro distinto y extraordinario. El testimonio directo en nuestras manos, sin intermediarios.

En cuanto a los textos hay que destacar la facilidad que supone para enfrentarse al libro que a pesar de su tamaño cada testimonio se extienda solo durante unas pocas hojas. Siendo independientes, el libro puede leerse de una forma bastante cómoda, sin peligro de perder el hilo, e incluso combinándolo con otras lecturas. Además los testimonios se organizan en base a las similitudes: experiencias en hospitales, heridos, jóvenes…

Desde el libro nos hablan una España y unos españoles que hoy nos resultan totalmente desconocidos. La mayoría son campesinos, ligados a pequeñas comunidades rurales, que tienen un compromiso personal y moral absoluto con su ideología política y su religión, al que han llegado a través del ejemplo de sus familiares y vecinos. Estamos hablando de una España sin matices, de los más ideologizados de los combatientes del bando nacional, herederos de una ideología con más de un siglo de existencia, y que ya ha combatido en tres guerras civiles (aunque habría que coger con pinzas a la 2ª Guerra Carlista).

Nos hablan de la dureza de una guerra librada en un país pobre y escasamente industrializado. De soldados que combaten con poco más que el fusil y la manta, y donde la ausencia de los jóvenes varones de sus casas ocasiona un perjuicio considerable a una economía familiar basada en el trabajo de todos sus miembros.

Por otro lado, frente a estos requetés del norte, Navarros, también Vascos y Catalanes, procedentes del área rural, se presentan los requetés del Sur, Madrileños y Andaluces sobre todo, que proceden del ámbito urbano y de la clase media. En esas zonas el tradicionalismo carlista es una ideología menos arraigada, más reciente, y que está mucho menos ligada a una dinastía desconocida y a los recuerdos familiares que al compromiso ideológico con el catolicismo más militante.

La guerra se muestra con su crudeza, tanto en forma de privaciones y sufrimientos diarios, como en las consecuencias de las heridas, que pueden producir incluso severas amputaciones. Especialmente dramática es la escena en la que una enfermera devuelve a una familia a un hijo mutilado que ya no podrá ayudar en las tareas del campo… Por no hablar de la emotividad especial de las últimas cartas de combatientes fallecidos. En esas cartas se condensa toda la fuerza de una ideología con la que se mantiene un compromiso absoluto, incluso al coste de la propia vida (lo que termina ocurriendo en su caso). Si la fe de los supervivientes se puede ver templada por el desencanto del fracaso final de sus ideales (políticamente, el carlismo no tuvo ninguna influencia de peso en el franquismo) estos hombres que mueren antes de comprobar su fracaso político mantienen la fe más pura.

Es un libro duro, porque habla de una guerra muy dura, y del sacrificio de los voluntarios, que parten al conflicto en sus primeros momentos, cuando las batallas son más sangrientas y costosas y se libran en la mayor penuria de medios.

Pero por encima de todo, quiero volver a remarcar el valor de testimonio de este libro. Creo que no hay mejor forma de expresarlo que el momento en que uno de los protagonistas afirma: «Todos quieren oírme… Creo que es porque soy el último capitán de requetés vivo».

Palabras impresionantes y que definen el libro por sí mismas. Los autores han logrado salvar para la Historia los testimonios de hombres vivos que combatieron en aquella guerra, y además que lo hicieron voluntariamente, convencidos de que estaban luchando por una causa justa. La suya.

Technorati Tags: Requetes, Pablo Larraz Andía, Víctor Sierra-Sesúmaga

Ayuda a mantener Hislibris comprando el *REQUETÉS* en La Casa del Libro.

Esta entrada fue enviada el Martes, 13 dUTC Julio dUTC 2010 a las 1:22 pmy está archivada bajo Grandes contiendas, Historias especializadas, Varios. Puedes seguir las respuestas a esta entrada a través de la fuente RSS 2.0. Puedes dejar una respuesta, o trackback desde tu propia página.

15 Respuestas a “REQUETÉS – Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmaga”

1. *Antonio Penadés* Dice:
   13 dUTC Julio dUTC 2010 a las 1:45 pm

   Gracias, Uro. Compraré este libro cuanto antes. ¿Qué editorial es?

   No has comentado casi nada acerca de los autores. ¿Sabes algo de ellos?

2. *Urogallo* Dice:
   13 dUTC Julio dUTC 2010 a las 1:53 pm

   Allá vamos:

   Esfera de los Libros. Pero llévate una carretilla, pesa 4.4 kgrg. y tiene el grosor de un muñeco de los clics.

   Pues yo nunca había oído hablar de los autores antes. Uno de ellos habla un poco de la investigación, y de modo mediato de su vida, y es un profesional de la medicina con raíces familiares en el carlismo. De hecho el origen del libro era un estudio sobre el funcionamiento del Hospital Alfonso Carlos, un Hospital

organizado por los Carlistas, durante la Guerra Civil. Poco a poco ese material fué creciéndo, y se convirtió en lo que vemos con ayuda de la Fundación Mapfre.

De todas formas, más que de autores, habría que hablar de recopiladores, investigadores y entrevistadores. Los autores son cada uno de los entrevistados, que cuenta su vida. Los autores oficiales son los que han llevado a cabo el trabajo inmenso (Solo hay que ver la extensión del libro) de recopilar tanta información.

3. *Balbo* Dice:
13 dUTC Julio dUTC 2010 a las 3:15 pm

Te ha quedado la reseña Requetelinda (no se si apreciaras mi juego de palabras :-) . Interesante libro que arroja luz distinta sobre un colectivo de guerreros en la GCE bastante marginado en la actualidad. Tienes razon en considerar que muchos libros sobre la GCE que se leen actualmente son sofritos unos de otro y que es muy dificil encontrar alguno distinto, si no es mediante libros sobre Historia Oral. Tan valida o más que la pergueñada por mano anomina.
Lo unico malo del libro, que me atrae bastante (debe ser por lo grande que es y su influencia espacial) es la forma tan abultada y pesada que la editorial nos ha ofrecido a los lectores. Lo podian haber sacado en dos tomos y no hubiera pasado nada, pero este formato solo es recomendable si tienes en casa algun atril catedralicio. Una pena lo de esos 4 kg. Bueno… lo que importa es el interior y lo que nos narra que es interesantisimo.

Felicidades por la reseña, Uro.

4. *Pere* Dice:
13 dUTC Julio dUTC 2010 a las 6:27 pm

Bravo por la elección del libro y el sentido de un comentario que comparto plenamente. La España de julio de 2010 que, como dijo el descamisado sevillano, amenaza de no poder ser reconocida ni por la madre que la parió tiene una gran necesidad de hacer memoria del país que ha sido y que siempre fue: una península balcánica del oeste, agreste y remota, a la que se ha sepultado en el olvido a base de las películas de Almodovar y estancias en el extranjero con el programa Erasmus; desmemoriado escenario donde nació el movimiento carlista (movimiento político-militar, añado) al cual, como agreste invernadero de la historia alimentó y mantuvo vivo durante más de un siglo y del que mi generación tuvo oportunidad de ver los últimos supervivientes. Recuerdo horas y horas con los abuelos y sus amigos dándole al pico de las hazañas bélicas carlistas, en formidables ejercicios de memoria familiar que alcanzaban las dos ultimas guerras carlistas, la Guerra del 36 y los episodios de Montejurra; memoria a la que voy a añadir el monumental tocho que tan bien se reseña.

Quizá alguno, arrugará la ceja desdeñosamente, ante tamaño testimonio de miseria y fanatismo, al fin y al cabo el carlismo reivindicó a la inquisición, pero también defendió los fueros y quizá una forma más delicada de entrar y estar en la modernidad. No es que piense que cualquier tiempo pasado fue mejor. Tampoco pienso que España no tenga remedio, aunque ahora no me alargo en eso, pero es un hecho que cada cierto tiempo la historia se toma su venganza sobre los que la ignoran o sueñan con suprimirla, y aunque jamás se repite de forma idéntica, conocerla en su carne y en su sangre, como quiere hacer el relato del libro, es la mejor cura de humildad para estar en el presente, sobretodo ahora que un malvado fenómeno llamado crisis amenaza con devolver la octava potencia económica mundial a no se sabe que estadio esencial de pobreza y atraso. Por eso, la cuestión principal, la gran pregunta que siempre me ha rondado acerca del carlismo se resume en los motivos de su resistencia. ¿Porqué extraña razón pervivió tan aferrado al territorio y sus gentes? Desde luego, ser carlista no era gratis, como señala Urogallo, y aunque durante el franquismo el movimiento devino políticamente insignificante, eso no le restó importancia desde el punto de visto de la antropología. Lo dicho: en mi entorno social de clase media de provincias ser carlista estaba bien visto hasta por lo menos mediados de los años ochenta, aunque al final, como diría Josep Pla, todo pasó hacia abajo. Quizá este libro me aclare el misterio, y quizá incluso ponga un espejo ante mi rostro.

5. *sapor* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 10:31 am

Interesante reseña,no recuerdo en que diario estaban preparando una entrevista a su autor con preguntas enviadas por los lectores.Los 4,4 de peso no sera cierto,no?Que ya me veo lesionado.

6. *Urogallo* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 11:06 am

Se que alguien lo pesó en una bascula apropiada y extrajo una cifra exacta Sapor, pero si no era 4,4 kgr se le acercaba mucho. Es el precio de una edicion de tanta calidad, aunque no dejo de darle la razón a Balbo: La comodidad de la lectura se resiente si uno no dispone de un atril adecuado. Desde luego no es para leerlo en el tren.

Hombre Pere, no comparto una visión tan absoluta en lo general, pero si en lo particular. De hecho era la opinión generalizada de muchos españoles de finales del XIX y principios del XX: Que España había demostrado que era posible "descivilizarse".

Había un estudio de un filosofo alemán cuyo nombre no recuerdo, que asociaba a los pueblos más atrasados de Europa (Corcega y Navarra) la defensa de las causas más perdidas (El Bonapartismo y el Carlismo). Dejando esto aparte, creo que los condicionantes eran más bien de otro tipo, y que representan muchos problemas a la hora de identificarse. Como bien comentas también existió un movimiento carlista muy fuerte en zonas urbanas, lo que destruye su identificación con los campesinos-propietarios de Navarra y el pirineo. En el libro, este sector de población aparece como afin a las posiciones más integristas del catolicismo militante y propenso a actitudes ultra-conservadoras que encuentran acomodo en el Carlismo, pero sin una aceptación profunda de sus posicionamientos dinásticos.

Se funde así el integrismo católico con el legitimismo carlista, algo que los líderes del Carlismo siempre tuvieron como objetivo principal, al menos hasta la "revolución" de los Parma en los 50/60.

7. *Pere* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 12:40 pm

   El sentimiento del "ala urbana" del carlismo lo expresó con divinas palabras el maestro Valle-Inclán al proclamarse "carlista por estética", nada que ver por tanto con legitimidades dinásticas o tradiciones familiares ancladas en el atraso y el rechazo del mundo. Por eso mismo pienso que en el movimiento carlista, no sabría decir si en el fondo o en la forma, hay un núcleo de verdad intemporal aplicable a nuestra antropología, tan celtíbera ella. Ahora bien, donde radica esa verdad (¿en conciliar de forma optima geografía, economía e ideología? ¿en coadyuvar la cruz y la espada? ¿en la enésima puesta al día de ese gusto tan nuestro por el cantonalismo y la reventada?) es lo que se me escapa.

8. *Urogallo* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 12:56 pm

   Hay algo muy atavico en el carlismo Valleinclanesco. Se pone del lado del legitimismo en función de una estética totalmente Europea (En Sonata de Invierno hay "prestamos" evidentísimos de Chateaubriand, y el gusto por el decadentismo del legitimismo y el carlismo le embarga. De hecho en alguna ocasión define así a Bradomín: Caballero legitimista).

   Pero luego su carlismo se pierde en un mundo provinciano, oscuro y cerrado, lleno de sacristias (La presencia de clerigos en sus historias carlistas es permanente) y termina asociándolo con lo peor y más retrogrado de la Galicia medieval en la que ambienta Sonata de Otoño (El Señor de Montenegro, ejemplo de señorio feudal, reaparece como oficial carlista).

   Así pués, la identificación e Valle-Inclán con el Carlismo a través de Bradomín hay que verla como algo entre onírico y esperpentico.

9. *Pere* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 2:08 pm

   ¡A ver si el encanto secreto del movimiento carlista se resume en los tres inmortales adjetivos con los que Valle-Inclán define al marqués de Bradomín: feo, católico y sentimental!

10. *enrigine* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 2:09 pm

    Interesante libro, aparte de su peso, y más interesante reseña, al autor de la cual felicito.

    Puntualizar que leí una noticia de presentación de este libro el pasado mes de Mayo donde el autor, Pablo Larraz, estaba acompañado de José Álvarez Limia, un veterano carlista de la GCE que tiene colgada una página web, http://www.josealimia-requete.com/ ; la página web es interesante, quizá recargada en exceso de simbología e historia carlistas, donde su autor pretende ser sinceramente objetivo, aunque carga las tintas de la represión en la retaguardia nacional sobre los falangistas, mientras pretende una singladura

impoluta para los integrantes de los requetés, cayendo, a mi parecer, en la humana reacción de disculpar a los suyos. Algo parecido podemos encontrar en las memorias de Carlos Castilla del Pino "Pretérito Imperfecto", donde tilda de monstruos a los falangistas y reviste de humanas intenciones a los carlistas (a quienes le unían vínculos familiares) en la localidad cercana a Algeciras, San Roque.

Muy diferentes son unas memorias de Antonio Tovar, quien se unió a la Falange durante el conflicto, donde recuerda cómo se encontró en San Sebastián a un grupo de campesinos navarros, ahí va su cruda transcripción: "También visité, con mis camaradas, una casa de prostitución bastante pobre; había muy pocas mujeres, pues, según nos dijeron, la mayoría había preferido seguir a los rojos. Y el ruido era atroz, pues requetés navarros, muchachos campesinos, cubierto el pecho de lo que llamaban detentes (unos escapularios con la estampa del Corazón de Jesús y la inscripción "Detente, bala"), berreaban como salvajes y blasfemaban y reclamaban, a gritos, mujeres". A fin de cuentas, comportamientos humanos igual de irracionales a los que podemos vernos sometidos ante una situación extrema.

11. *juanrio* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 2:19 pm

El libro tiene un defecto muy importante, que es el tamaño. Leer ese libro me obliga a cambiar cualquier hábito lector que tenga. No se puede leer tumbado, salvo que quieras ser aplastado por su peso. Si te lo apoyas en las piernas puedes acabar mal, y no digamos lo de sacarlo a la calle. Ayer, tras leer la reseña, me pasé por la biblioteca con la ligera esperanza de que lo tuvieran, pero también con el temor por los mismo y el pensamiento de como me lo iba a llevar a casa…..

Por otro lado tengo mucha curiosidad por las motivaciones carlistas. No he llegado a entenderles muy bien, más bien no comprendo como combaten como carlistas en una guerra que parece no ser la suya ¿no? Franco y su bando no tienen ningún interes en instaurar "su" monarquía y creo que tampoco les tiene un especial respeto ni como aliados políticos ni militares…

12. *Urogallo* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 2:22 pm

Interesantísimo Enrigine.

Mmmmm, La localidad de San Roque, "Donde Reside la de Gibraltar". Que curioso. ¿Tan lejos llegó el carlismo?.

Hay en las memorias mucho de glorificación de la propia causa, como ocurrirá en las memorias de todos cuantos han combatido. Pero si que se deslizan de entre los testimonios unas ligeras evocaciones de lo que las tentaciones de la carne lograron: Se habla de muchos muchachos que salieron de los seminarios, donde habían entrado de niños, para combatir por la causa. Claro, que combatiendo en el siglo también conocieron a sus futuras esposas, y ya no regresaron nunca al protector aislamiento de los pios muros.

13. *Urogallo* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 2:29 pm

Pues Juanrio, sobre eso ellos mismos te dan la respuesta: Se lanzaron a combatir por Dios, contra una República impía que iba contra la Iglesia y contra lo que representaba su modo de vida. Muchos testimonios inciden repetidamente en esa cuestión: La persecución religiosa de la República (O lo que los carlistas percibían como tal) era la cuestión principal.

Al lado, menos expuesta pero tampoco negada, está la tradición del carlismo de "alzarse". La convicción de que había que hacer "algo". La tendencia a la acción de todos los grupos políticos radicales de la época.

También hay lugar para el reproche, cuando dejan claro que se lanzaron a combatir sin aclarar para nada cuales serían las consecuencias de su apoyo al Alzamiento. Aunque el carlismo, como movimiento organizado no contó para nada, hay que tener en cuenta que los carlistas si obtuvieron lo que parecían desear, si se hace una lectura fría: Fin de la democracia y prohibición de las organizaciones marxistas y ateas; tutela eclesiastica de la educación y la moral, culto católico exclusivo, excluyente y universal; unidad de la nación…

Visto desde fuera el saldo no parece tan negativo.

14. *David L* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 9:39 pm

Estoy de acuerdo con Urogallo, al que felicito por tan estupenda reseña, los carlistas tal vez no consiguieron el peso político que ellos esperaban cuando comenzó la guerra, pero mucho de su predicamento ideológico se aplicó durante el franquismo: la unidad religiosa y el rechazo a la democracia podrían calificarse como fundamentales en el concepto ideológico del carlismo.

Especificando un poquito más podemos afirmar que el carlismo durante la II República y en la GCE luchó contra la industrialización y, en cierta manera, contra la vida urbana en sus aspectos socioeconómicos; contra el ateismo republicano en el ámbito religioso; contra el liberalismo y el socialismo en el aspecto político; y, finalmente, contra la centralización en la esfera administrativa. ¿Consiguieron todos sus objetivos? A la vista está que no, pero tampoco podemos infravalorar su peso en el futuro de la nueva España surgida tras el final de la GCE. Muchos de sus ideales se tuvieron que "sacrificar"en aras de un entendimiento con la nueva autoridad franquista. Las cuotas de poder no fueron equitativas con el falangismo, pero si tenemos en cuenta que cuando acabó la guerra el fascismo italiano y el nazismo alemán estaban en su momento más álgido podremos entender que un movimiento de carácter ultraconservador como era el carlismo se encontrara en desventaja ante la nueva fuerza emergente en Europa. Fascismo y carlismo fueron aliados ocasionales, y los requetes siempre han dejado muy claro en sus memorias estas diferencias políticas.

Un saludo.

15. *Urogallo* Dice:
14 dUTC Julio dUTC 2010 a las 11:36 pm

Muchas gracias David L.

Es que el Carlismo no optó precisamente por ser muy "político" en sus planteamientos de postguerra. Kleinfeld y Tambs recogen bastante bien la actitud de los carlistas respecto a la invasión alemana de la URSS, y que tiene muchos pararelismos con la actitud de Israel ante la guerra Iran-Irak:

"Es una guerra donde no se pierde ni una bala". (O caían los sin-dios soviéticos o los paganos alemanes).

Deja una Respuesta

Nombre (requerido)

Correo (no se publicará) (requerido)

Página web

Subscríbete a los comentarios de esta entrada (Recibirás las respuestas por correo)

Enviar Comentario

Notify me of followup comments via e-mail

Suscríbete a nuestro feed

- Secciones destacadas
  - **Foro**
  - **Entrevistas**
  - **Ranking novela histórica**
  - **Imágenes de cabecera**
  - **Listado de reseñas**
- Recomendamos

-
  - I Y II CONCURSO DE RELATO HISTÓRICO HISLIBRIS - VV. AA. (1)
  - UN BERGANTÍN DE GUERRA - Richard Woodman (1)
  - VEN DULCE MUERTE VEN... - Sven Hassel (1)
  - LA BATALLA DEL JARAMA - Jesús González de Miguel (1)
  - LOS BORGIA. FAMA E INFAMIA EN EL RENACIMIENTO - Ivan Cloulas (4)
  - Tienes 1 comentarios sin leer...
  - Marcar todos los comentarios como leídos
-

- Contacto
  - hislibris@hislibris.com

- Categorías

  - Biografías (106)
  - Ciencias auxiliares de la Historia (8)
  - Colecciones (15)
  - Comics (13)
  - Concursos (14)
  - Entrevistas (31)
  - Especiales (2)
  - Foro (1)
  - Grandes contiendas (99)
  - Historia de Argentina (2)
  - Historia de Esp. (66)
  - Historia de Francia (7)
  - Historia de Grecia (8)
  - Historia de paises (32)
  - Historia de Roma (15)
  - Historia de Turquía (1)
  - Historia general (5)
  - Historia por épocas (37)
  - Historias especializadas (180)
  - Memorias (12)
  - Novedades (76)
  - Novela histórica (415)
  - Otras especialidades históricas (54)
  - Sagas y series (51)
  - Varios (179)
  - Webs de escritores (5)

- Sobre hislibris.com

Hislibris no pretende ser más que un punto de encuentro para aquellos a los que nos gustan los **libros de Historia**. Como decía un gran amigo, se trata de acercar la **Historia** a través de la literatura.

El IBSN de Hislibris es el 0-000-0001-04

-

-

facebook

hislibris.com

Name:
Hislibris

Status:
Hemos superado la barrera de los 800 fans,...

Fans:
801

- Buscar
-

Hislibris funciona gracias a WordPress
Diseñado por Hislibris Design
Suscripción - Contacto